ESPERANDO

LO *que es* PERMANENTE

Cuando el Señor *enseñó como orar* a Sus discípulos les dijo que, luego de dirigirnos al Padre y *santificar* Su Nombre, pidiéramos en primer lugar por la venida de Su Reino de modo que haya una sola Voluntad rigiendo Cielo y tierra. En el *capitulo once* de Hebreos se hace una pasmosa afirmación sobre Abraham:

> por la fe habitó como extranjero
> en la tierra de la promesa
> como en *tierra* extraña,
> viviendo en tiendas como Isaac y Jacob,
> coherederos de la misma promesa
> (v. 9)

es decir, Abraham no consideraba lo que hoy llamamos Tierra Prometida ni *estos* cielos y *esta* tierra como su *destino final*, sino que esperaba -quizás por **revelación** del Espíritu- Algo más sólido y convincente y para que esto se hiciera evidente para todos vivía en tiendas, tal como lo hicieron después los patriarcas Isaac y Jacob. Por eso se dice que él "…esperaba la ciudad que tiene cimientos, cuyo arquitecto y constructor es Dios" (v. 10) ya que sabía que solamente del Cielo podía venir la Roca de los siglos, es decir, cielos y tierra

permanentes, no estos que son provisorios y sujetos a vanidad (Rom 8, 20-23). Y esto también es lo que dice el apóstol Pablo en el *tercer capítulo* de la carta a los Filipenses:

> *p*orque nuestra ciudadanía está en los cielos,
> de donde también ansiosamente esperamos
> a un Salvador, el Señor Jesucristo
> (v. 20)

es decir, Abraham se sentía ciudadano del Cielo, no se apegaba ni siquiera a la *parcela de territorio* que Dios/Elohim le había donado en *esta* tierra porque aguardaba una realidad más sólida:

> *p*orque esperaba la ciudad que tiene cimientos,
> cuyo arquitecto y constructor es Dios
> Hebreos 11, 10

que es una forma de referirse al Reino venidero y por eso -entre otras cosas- Abraham es el *padre* de *nuestra fe*.

En este *sitio* hablamos extensamente del Reino por el cual esperamos así como por por una Sión transmutada/transfigurada por la Gloria celestial en otra tierra purificada y gloriosa que es un misterio de nuestra *fe.* Esto es bueno recordarlo cuando estamos viendo situaciones sin salida a nivel mundial en todos los aspectos y en *continua sinergia destructiva*. Y en ese Reino venidero cuya capital no estará en esta Roma regirá solamente el Consejo de 'YaHWéH Justicia Nuestra'/ YaHWéH Tsidkenu, Gran Rey y Sumo Sacerdote *eterno* de la *fe* de Abraham que es la nuestra.

Y este Reino viene en *dos etapas*:

~ en la primera -ya próxima- veremos la eficiencia de la Redención y habrá *naciones redimidas* en una Era de Paz. Universal. Sera un Reino Eucarístico, preámbulo del eterno, con la manifestación incontrovertible de Cristo/Mashíaj de ISRAEL en la Hostia Consagrada. Y habrá tronos de justicia en donde juzgaran los justos íntegros de todos los tiempos que recibieron autoridad para juzgar: los que murieron martirizados por defender su condición de súbditos del Reino del Señor de señores' durante los padecimientos de los *siglos de la Gracia*. Y se regirá con vara de hierro a las Naciones significando el mantenimiento de Su Justa Voluntad (Ap 2, 27). Y será un Reino de Paz porque el *padre de la mentira* -tan activo en estos días dentro y fuera de la Iglesia- habrá sido encarcelado, aunque *no destruido*. Y los que participen de la primera resurrección despertarán a *su semejanza* con el Resucitado (Sal 17, 15) que es Verdadero Hombre y Verdadero Dios.

~ pero este Reino de los *redimidos* no será el *eterno* prometido al Hijo de María/Myriam (Luc 1, 33) sino que durará 'mil años', expresión que alude a mucho tiempo que cualquiera sea su duración será menor que la *eternidad*. Cumplido ese período se soltara al Adversario que otra vez envenenara de rebeldía a muchas Naciones y el "campamento de los santos", la capital del Reino mundial de Paz y Justicia, será sitiada. Pero esta vez el Adversario será destruido, porque descenderá Personalmente del Cielo el Rey ungido por el Todopoderoso desde el inicio de los tiempos, el Hijo. Y entonces habrá una segunda resurrección, se abrirán libros y habrá Juicio –el llamado Juicio del Trono Blanco- y una ciudad resplandeciente descenderá del cielo:

> el ángel me llevó a un monte grande y alto,
> y me mostró la gran ciudad santa de Jerusalén,

que bajaba del cielo, de la presencia de Dios…
su brillo era como el de una piedra preciosa,
como un diamante, transparente como el cristal
Apocalipsis 21, 10-11

esta es la *ciudad* que Abraham esperaba, la que tiene fundamento en Dios mismo, la que tiene en sus murallas *doce puertas* labradas sobre perlas con el nombre de las *doce tribus* de ISRAEL sobre *cada una* de ellas, la que es permanente y nunca será destruida. Y se dice que tiene veredas de oro puro y transparente. Y además se dice:

*n*o vi ningún santuario en la ciudad,
porque el Señor, el Dios todopoderoso,
es su santuario, y también el Cordero.
La ciudad no necesita ni sol ni luna que la alumbren,
porque la alumbra el resplandor de Dios,
y su lámpara es el Cordero

y todas estas expresiones se refieren a una naturaleza celestial que lo impregnará todo y no puede ser descripta en *palabras corrientes*. Se trata del Reino *eterno* que no es el que viene ahora a sustituir tanta confusión y apostasía pero vendrá *ciertísimamamente*. Y así el espiral ascendente del Plan de Redención habrá dado su *último giro* y el Propósito de Dios/Elohim para los hombres -Su Creacion- habrá sido cumplido.

Amen y amen

~oo~